

**EL SECRETO DE
CRISTÓBAL COLÓN**

EL SECRETO DE CRISTÓBAL COLÓN

LA FLOTA TEMPLARIA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

DAVID HATCHER CHILDRESS



www.nowtilus.com

www.historiaincognita.com

Serie: **Nowtilus Saber**
Colección: **Historia Incógnita**
www.nowtilus.com
www.historiaincognita.com

Título de la obra: **El secreto de Cristóbal Colón**
Autor: © **David Hatcher Childress**

Editor: **Santos Rodríguez**
Responsable editorial: **Teresa Escarpenter**

Diseño y realización de cubiertas: **Carlos Peydró**
Diseño de interiores: **Juan Ignacio Cuesta Millán**
Maquetación: **Juan Ignacio Cuesta**
Producción: **Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)**

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Editado por **Ediciones Nowtilus, S.L.**
www.nowtilus.com
Copyright de la presente edición:
© 2005 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027-MADRID

ISBN: 84-9763-231-1
EAN: 978-849763231-7
Fecha: septiembre 2005

Impreso en España
Imprime:
Depósito Legal:

ÍNDICE

DIEZ MIL AÑOS DE NAVEGACIÓN Y PIRATERÍA _____	11
EL ORIGEN DE LOS CABALLEROS TEMPLARIOS _____	33
LA FLOTA PERDIDA DE LOS TEMPLARIOS Y LA <i>JOLLY ROGER</i> _____	47
LOS TEMPLARIOS Y LOS HASHASHINS _____	63
LOS MAPAS DE LOS ANTIGUOS REYES DEL MAR _____	93
PIRATAS, TEMPLARIOS Y EL NUEVO MUNDO _____	113
¿FUE CRISTÓBAL COLÓN UN PIRATA TEMPLARIO CLANDESTINO? _____	155
PIRATAS, CORSARIOS Y LA GUERRA CONTRA EL VATICANO _____	179
LA UTOPIÍA PIRATA Y LA NUEVA JERUSALÉN _____	211
BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS _____	245

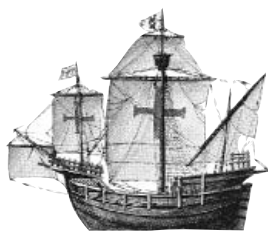
*No te dieron tiempo para aprender.
Te dejaron allí y te dijeron cuáles eran las normas.
La primera vez que te cogieron desprevenido te mataron.*

ERNEST HEMINGWAY, *Adiós a las armas*

*El mito del buen salvaje es una chorrada.
La gente nace para sobrevivir.*

SAM PECKINPAH

CAPÍTULO 1 DIEZ MIL AÑOS DE NAVEGACIÓN Y PIRATERÍA



U MIENTRAS REALIZABA LABORES DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA y arqueológica para mi serie de libros *Ciudades perdidas*, empezaron a interesarme los caballeros templarios, las sociedades secretas y los viajes precolombinos a América. Cuando descubrí que gran parte del folclore moderno sobre los piratas tenía su origen en las historias sobre la flota perdida de los templarios, me hizo mucha ilusión intentar encontrar la relación entre dos de mis temas favoritos. Decidí seguir investigando.

Cualquier estudio sobre Colón debería empezar por los comienzos de la piratería, pero ¿de qué época estamos hablando? Como veremos a continuación, hay numerosas pruebas que indican que podría tratarse de una época

muy temprana. Es más, podríamos conjeturar que la piratería se remonta a los comienzos mismos de la navegación.

Un tema sobre el que también se especula mucho es la cronología del desarrollo y la utilización de técnicas de navegación. Según los historiadores más ortodoxos, aunque el hombre primitivo tuviese embarcaciones y capacidad para pescar, el desarrollo de técnicas de navegación más complejas se produjo mucho después. Este punto de vista presenta a nuestros antepasados más primitivos como simios faltos de imaginación y temerosos del mar. Nuestra reconstrucción del pasado se basa en gran medida en cómo percibimos dicho pasado y a los seres humanos que vivieron en esa época. Si nos imaginamos al hombre primitivo como un explorador curioso e ingenioso, la idea de que no se interesase por el mar se nos antoja ridícula. A mi entender, el hombre se hizo a la mar muchos miles de años antes de lo que se suele creer.

Teniendo en cuenta que dos terceras partes de la superficie del planeta están cubiertas de agua, la capacidad de aprovecharse de dicho medio con ayuda de instrumentos de flotación como balsas, canoas, botes y barcos se le hubo de presentar al hombre como algo ventajoso.

Mares, ríos y lagos eran las autopistas de la Antigüedad. Bajar flotando por el río hasta una ciudad portuaria situada donde el río desemboca en el lago o en el mar sería mucho más sencillo que recorrer esa distancia por tierra. Viajar en barca bordeando la costa o la orilla de un lago sería indudablemente más rápido y seguro que atravesar poblaciones potencialmente hostiles o toparse con salteadores de caminos. Una vez demostrada la eficacia del viaje por agua, ¿qué le impedía al hombre surcar el mar para procurarse comida y comercio?

Pruebas de tráfico transoceánico en la Antigüedad

LOS HISTORIADORES MODERNOS SOSTIENEN que los continentes se poblaron gracias a tribus migratorias que se desplazaban en todas direcciones. Es muy posible que las dos Américas, Australia e incluso algunas islas de Indonesia fuesen colonizadas tras acceder a ellas a través de puentes de tierra firme. Pero ¿por

qué limitar las exploraciones del pasado obligando a nuestros ancestros a cruzar los océanos por puentes de tierra firme?

Historiadores y arqueólogos consideran a la navegación uno de los puntos de referencia más tempranos de la civilización, y la fecha en que comenzó a utilizarse tan importante técnica no cesa de retroceder en el tiempo. Basta con decir que la navegación transoceánica tal como la conocemos actualmente lleva practicándose más de 6.000 años.

Un equipo de arqueólogos de la Universidad de Sidney, en Australia, sostiene que las pruebas de la existencia de técnicas de navegación avanzada guardan relación directa con el hallazgo de huesos humanos de 30.000 años de antigüedad en una cueva submarina en la isla de Nueva Irlanda, al este de Papúa-Nueva Guinea, en el Pacífico. Según estos arqueólogos, aquellos hombres tuvieron que llegar a Nueva Irlanda por mar, pues no pudieron haber cruzado por ningún puente de tierra conocido.²⁰

Existen pruebas irrefutables de que polinesios y micronesios surcaron vastas extensiones oceánicas en canoas con balancín: recorrieron más de tres



El Mediterráneo Oriental.

*A cada sociedad se le plantea no sólo una sucesión de futuros probables,
sino todo un abanico de futuros posibles.*

ALVIN TOFFLER

Para triunfar es necesario aceptar el mundo tal como es y elevarse por encima de él.

MICHAEL KORDA

CAPÍTULO 5 LOS MAPAS DE LOS ANTIGUOS REYES DEL MAR



ALGUNOS HISTORIADORES HAN SEÑALADO que los reyes de las antiguas naciones abiertas al mar eran los navegantes, hombres extremadamente cultos que sabían interpretar los astros y dirigir un navío a través del oscuro mar. Como hemos visto en el Capítulo 1, la navegación y las expediciones por mar llevan miles de años realizándose.

Mientras los historiadores aislacionistas mantienen que los océanos representan una barrera para viajar por el mundo, los difusionistas opinan que los océanos son autopistas, no barreras. A largo plazo, es mucho más seguro para un barco transportar pasajeros y mercancías costearo el litoral durante miles de kilómetros que recorrer esa misma distancia por tierra, debiendo pagar aranceles y arriesgándose a un encuentro con tribus hostiles y bandas de ladrones. Aunque algunos barcos pudiesen perderse en las tormentas o encallar, y otros ser presa de piratas, la mayoría conseguía llegar a buen puerto.

Los templarios se vieron obligados a replantearse su futuro a raíz del doble revés sufrido al perder Palestina y al ser proscritos por el Vaticano y el rey de Francia. Habían perdido su prestigio de cara al Sacro Imperio Romano, les habían arrebatado sus tierras y posesiones y muchos de sus dirigentes, incluido el gran maestre Jacques de Molay, habían sido detenidos, torturados y ejecutados.

Los templarios se encontraban en una situación precaria, pero en teoría aún conservaban su preciado tesoro y una magnífica flota de barcos en los que ondeaba una bandera con una cruz roja sobre fondo blanco —la Cruz de San Jorge, que sigue empleándose como bandera de Inglaterra, a diferencia de la más conocida *Union Jack**. Esta flota ya no podía recalcar en Francia, España, Italia, Irlanda e Inglaterra, entre otros muchos países. Había pocos lugares a los que pudiese ir: Sicilia, Portugal, Escocia, Noruega y pocos más.

Los templarios necesitaban un refugio, y estaban enfrentados al Vaticano y al rey de Francia, entre otros reyes católicos. Como hemos visto en el capítulo anterior, la flota templaria se dividió en tres: la flota del sur se quedó en el Mediterráneo y se dedicó a la piratería, y en lo alto de sus barcos hacía ondear la *Jolly Roger* de los reyes normandos de Sicilia; una segunda parte de la flota recaló en Portugal y se integró en la armada de Enrique el Navegante; la flota del norte se dirigió a Escocia, donde se instalaron y contrajeron matrimonio muchos de los templarios.

Según parece, las flotas portuguesa y escocesa poseían mapas antiguos que habrían de ayudarles en sus expediciones atlánticas —expediciones que pudieron haber tenido por objeto encontrar nuevas tierras donde los templarios y la «Santa Sangre» o Santo Grial pudiesen considerarse a salvo, lejos de sus poderosos perseguidores. Dichos mapas mostraban islas y continentes más allá del mundo conocido de la época: islas del Atlántico e incluso ciertas partes de América del Norte y del Sur. Los vikingos contaban historias que hablaban de tierras habitables al oeste de Irlanda y Escocia. Islandia fue colonizada por ellos alrededor del año 850, y previamente había sido visitada por unos monjes irlandeses. Quizá también los templarios pudiesen encontrar un nuevo hogar en aquellas tierras.

La repentina aparición de mapas antiguos extremadamente precisos

EL ESCRITOR E HISTORIADOR CANADIENSE MICHAEL BRADLEY (*Holy Grail across the Atlantic, The Columbus conspiracy*) sostiene que los templarios tenían conocimiento de la existencia de tierras al otro lado del Atlántico. La diáspora templaria acarrió tres grandes consecuencias: un recrudescimiento de la piratería, el comienzo de las expediciones transatlánticas con barcos ingleses y portugueses, y la llegada a los puertos europeos de cartas de navegación de una precisión inexplicable.

Bradley considera que esta última repercusión es la más importante de todas. No es sólo que los templarios promoviesen expediciones transatlánticas al poco de llegar a Portugal y Escocia, es que todo el continente parecía poseer cartas de navegación de una calidad sin parangón. Decimos que estos mapas suponen la consecuencia más importante de la dispersión templaria porque lograron dos cosas: en primer lugar, facilitaron enormemente el comercio intereuropeo y marítimo, lo cual contribuyó al declive del feudalismo; en segundo lugar, dichas cartas de navegación hicieron posible la «Era de los Descubrimientos» europea, pues mostraban el mundo en su totalidad, incluida una nueva tierra al otro lado del Atlántico.

Tres décadas después de que Felipe el Hermoso presionase al papa Clemente V para que éste prohibiese la orden del Temple, unos mapas denominados «portulanos» comenzaron a circular por toda Europa. Uno de los primeros, el portulano de Dulcert de 1339, apareció sólo 27 años después de la disolución de los templarios. Los estudiosos de la navegación han intentado obviar sistemáticamente cualquier referencia a los portulanos debido a los problemas que plantean. Se da por hecho que existieron, pero se ha corrido un velo sobre su repercusión. Sólo dos expertos se han atrevido a lidiar con el enigma que representan, pero el mundo académico en general ha preferido hacer la vista gorda ante sus conclusiones.

El enigma de los portulanos no reside tanto en el hecho de que apareciesen tan de repente en la Europa del siglo XIV, sino en su asombrosa precisión.

Recordemos que el mayor freno a la navegación medieval era que la longitud —la posición al este o al oeste de un punto determinado— no podía fijarse con exactitud. Para medir la longitud mediante la observación celeste era necesario medir antes el tiempo con suma precisión. En el mundo medieval no existían relojes tan precisos, y la navegación tendría que esperar a los avances del siglo XVIII para obtenerlos.

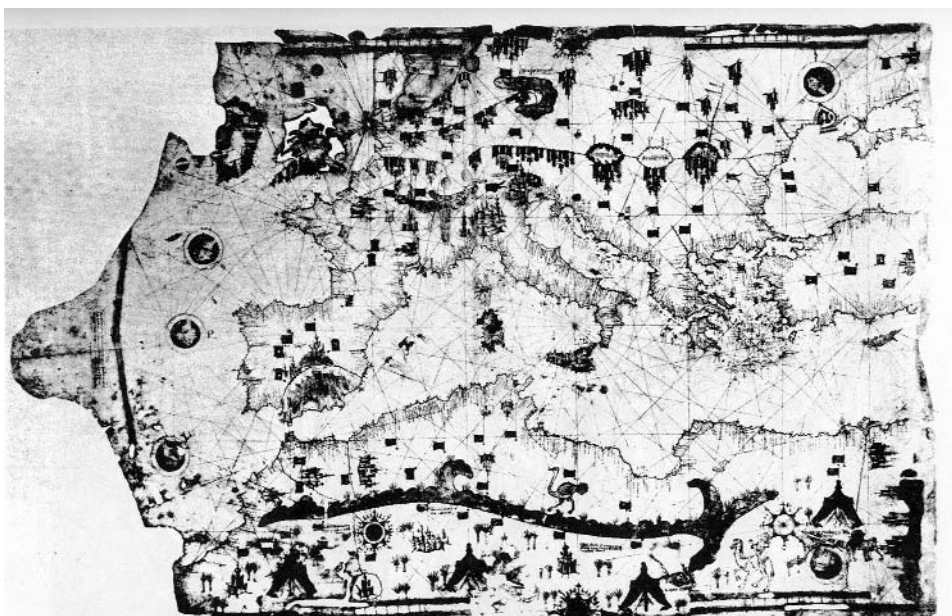
El enigma de los portulanos reside en su precisión por lo que respecta a la longitud, y en el hecho de que aunque aparecieran en el mundo medieval, ningún individuo, cultura o civilización del siglo XIV podría haberlos realizado.

El investigador escandinavo A. E. Nordenskjold estudió cuantos portulanos pudo encontrar en la década de 1890. Tras haber analizado cientos de ellos procedentes de otros tantos museos europeos, Nordenskjold llegó a la conclusión de que todos habían sido copiados de una carta de navegación original, extremadamente precisa en términos de latitud y longitud. De hecho, era más precisa que algunos de los mapas que se realizaban en tiempos de Nordenskjold. El resto de portulanos reproducían dicha precisión en mayor o menor grado dependiendo del cuidado puesto a la hora de copiarlo. Con todo, eran mucho más precisos que los mapas realizados por Ptolomeo y que aquellos que nos han llegado de la época medieval.

La labor de Charles Hapgood

EL PROFESOR CHARLES HAPGOOD, experto del Keene State Teacher's College, continuó en los años 50 y 60 la labor comenzada por Nordenskjold a finales del siglo XIX. Hapgood consiguió que sus análisis fuesen corroborados por la Sección Cartográfica del Mando Aéreo Estratégico de las Fuerzas Aéreas estadounidenses (8º Escuadrón de Reconocimiento Técnico). Al igual que Nordenskjold, Hapgood llegó a la conclusión de que todos los portulanos parecían haber sido copiados de un único mapa, ya que todos mostraban los mismos rasgos distintivos. Hapgood también concluyó que el portulano de Ibn ben Zara, fechado en 1487, era el mejor y el que con mayor esmero había sido copiado del original.

Es probable que no se tratase del original, pero sí del que mejor lo había reproducido. Hapgood dice al respecto: «Me atraía estudiar dicho portulano porque parecía muy superior a todos los demás que había visto, sobre todo en la finura de la delineación de cada detalle de las costas. Al examinar estos detalles en comparación con mapas modernos, me asombró comprobar que no había islote, por pequeño que fuese, que no hubiera sido reflejado. (...) Las coordenadas del mapa revelaron una precisión asombrosa en lo tocante a las latitudes y longitudes relativas. La longitud total entre el mar de Azov y el estrecho de Gibraltar sólo se desviaba medio grado de la realidad.»³⁶



El mapa de Ibn Ben Zara, 1487.

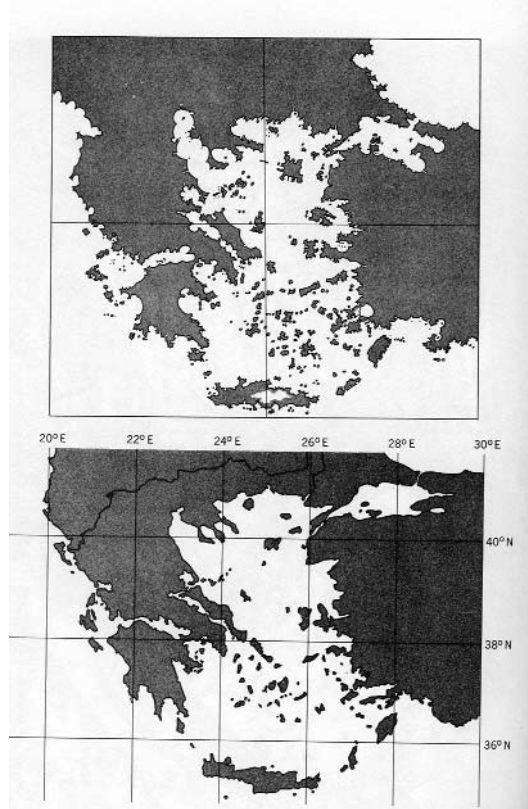
Esto supone un error de sólo 50 kilómetros en una distancia total Este-Oeste de más de 5.000 kilómetros, y demuestra más precisión que los mapas de carretera de mediados del siglo XX.

Todos los portulanos que han llegado hasta nuestros días se centran en Europa: muestran la costa atlántica y todo el Mediterráneo, y suelen incluir también el mar Negro. Excepcionalmente, como es el caso del mapa de Ibn

ben Zara, llegan por el norte hasta el mar de Azov. Uno o dos de los portulanos se extienden por el este hasta el mar Caspio. En todos ellos, la precisión longitudinal es asombrosa.

Debemos plantearnos una pregunta clave. Aunque en los portulanos a los que tenemos acceso sólo aparece Europa, ¿cubría el mapa original del que proceden todos los demás una zona mucho mayor? Es más, dichos portulanos ¿pudieron haberse copiado de la zona europea de un mapa más amplio que cubría todo el mundo?

Nos encontramos ante una cuestión de vital importancia. Si los portulanos sólo cubren la zona europea de un mapa del mundo mayor —o «mapamundi», como dirían los académicos—, podemos deducir que el resto del mundo estaría representado con la misma precisión que la parte europea. En resumen, que de haber existido dicho mapamundi, habría representado con precisión Europa, Asia, África y las dos Américas, ya que no hay motivos para suponer que el resto del mundo hubiese sido dibujado con menor precisión que la parte europea. Conviene hacer hincapié en lo delicado de la situación: de haber existido un mapamundi que representase Europa, Asia, África y las dos Américas, los poseedores de tan preciado mapa se habrían percatado de la presencia de tierras al otro lado del Atlántico, tierras que no correspondían a Asia.



Comparación de la región del Egeo del mapa de Ibn Ben Zara, con un mapa moderno realizada por Hapgood.

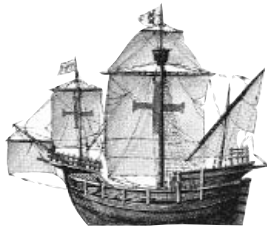
No se cambia el curso de la Historia poniendo los retratos de cara a la pared.

JAWAHARLAL NEHRU

La habilidad de nuestra clase dirigente reside en el hecho de haber conseguido que la mayoría no se cuestione jamás la injusticia de un sistema en el que casi todos trabajan como esclavos y pagan impuestos desorbitados por los que no consiguen nada a cambio.

GORE VIDAL

CAPÍTULO 7 ¿FUE CRISTÓBAL COLÓN UN PIRATA TEMPLARIO CLANDESTINO?



¿FUE CRISTÓBAL COLÓN en realidad un agente templario? ¿Se había dedicado a la piratería antes de trabajar para la Corona española? ¿Usurpó la identidad de un comerciante de lana italiano para ocultar la suya? ¿Es posible que nos estemos refiriendo a un capitán judío y pelirrojo que había viajado previamente a Islandia? ¿Podría haber miembros de su tripulación portuguesa que ya hubiesen cruzado el Atlántico? ¿Es posible que Colón supiese a la perfección que cruzando el Atlántico llegaría al Nuevo Mundo en lugar de intentar encontrar una nueva ruta hacia China, propósito de su viaje de cara a la Corona española?

Para cualquiera que haya estudiado en el colegio los logros de Colón, la respuesta a todas las preguntas anteriores sería claramente negativa. Pero quizá el auténtico Cristóbal Colón fuese una persona completamente distinta a aquel al que estudiamos en el colegio.

Colón fue una persona fascinante, y cuanto más sabe uno sobre este hombre increíble, más fascinante se vuelve. El hombre que surcó el océano en 1492 era un místico, un aventurero, un idealista utópico y un hombre de gran valor e intuición.

La misteriosa identidad de Colón

A PESAR DE LA DESCRIPCIÓN que de él nos hicieran en el colegio, hay multitud de indicios que apuntan a que Colón realmente no era italiano, sino un español que se hizo pasar por un joven mercader de lana italiano conocido por él que había muerto en alta mar. Da la casualidad de que el mercader de Génova se llamaba como él (si traducimos el nombre, claro está).

En opinión de Wilford «Andy» Anderson⁷⁰ y muchos otros investigadores colombinos, debemos rastrear dos vidas paralelas: la de Cristoforo Colombo, nacido en Génova, en la región italiana de Liguria, en la segunda mitad de 1451, hijo de Domenico y Susana Colombo, y la de Cristóbal Colón, nacido a mediados de 1460 en el gueto judío de Génova, en la española isla de Mallorca, hijo del Príncipe Carlos IV de Viana y Margarita Colón. El pueblo de Génova ha pasado a formar parte de la ciudad de Palma, capital de la isla.

En contra de lo que nos contaron en el colegio, los detalles de la vida de Colón no están bien documentados, y nos han llegado muy pocos datos históricos. Podríamos decir que hoy en día la autoridad colombina más destacada es el libro de Samuel Eliot Morison, *El almirante de la mar océano*⁷¹. Morison fue ganador del premio Pulitzer, del premio del Book-of-the-month Club, almirante en la armada estadounidense y catedrático de Harvard. El de Morison es el retrato tradicional de Colón como hijo de un tejedor italiano que creía que el mundo era redondo, convenció a la reina de España para que financiase una expedición y descubrió América después de miles de años de aislamiento —justo lo que nos enseñaron en el colegio.

Por impecables que sean las credenciales de Morison, Anderson señala que su estudio no gozó de gran reputación entre sus coetáneos. «Sus críticos, más eruditos, se burlaron de él, como se puede comprobar en el *National Review* del 11 de abril de 1975: “*The european discovery of America*, como tantos otros libros de Morison, es una obra fallida (...) estropeada por una tendencia a las conclusiones erróneas, los prejuicios pedagógicos y las malas traducciones.⁷⁰» Pero Morison no es el único autor con una visión tradicional de Colón; de ahí la profundidad del debate sobre su vida.



Cristóbal Colón.

Muchos de los detalles de la vida de Colón no cuadran, empezando por el lugar y la fecha de nacimiento del navegante.

Samuel Eliot Morison sostiene que «no hay duda alguna sobre el nacimiento, la familia y la raza de Cristóbal Colón. Nació en la antigua ciudad de Génova entre el 25 de agosto y finales de octubre de 1451»⁷¹.

No obstante, Simon Wiesenthal —el famoso investigador que ha conseguido que cientos de criminales nazis de la II Guerra Mundial reciban su merecido— opina, al igual que otros autores, que el origen del Colón tan famoso para la Historia de América lo encontramos en España. En su libro *Operación Nuevo Mundo: la misión secreta de Cristóbal Colón*, afirma: «Es una de las figuras más controvertidas y enigmáticas de la Historia. Tanto su nacimiento como su personalidad, carrera y logros están envueltos en misterio.»⁷²

Según la *Universal Jewish Encyclopedia*, «Su lugar y fecha de nacimiento, que suelen situarse en Génova, en 1446 ó 1451, son tema de debate (...) La mayoría de los historiadores se han visto obligados en gran medida (...) a reconstruir un período tan oscuro de la vida de Colón basándose en documentos genoveses referidos a la familia Colombo, dando por hecho que se trata de la misma familia del almirante español.»⁷⁴

Sin embargo, podría tratarse de una mala suposición. Una de las contradicciones que saltan a la vista en la vida de Colón es que participó en el bombardeo de Génova, supuestamente su ciudad natal, en 1476. Añade Morison: «Hay tantas razones para poner en duda que Cristóbal Colón fuese un cristiano genovés, de fe inquebrantable y orgulloso de su ciudad natal, como para dudar que George Washington fuese un anglicano de raza inglesa nacido en Virginia y orgulloso de ser americano.»⁷¹

En la *Encyclopedia Britannica* encontramos: «El hecho de que en la batalla (13 de agosto de 1476) luchase en el bando de los portugueses y contra Génova no demuestra que fuese un patriota genovés (...) una explicación (...) es que Colón procediese de una familia sefardí instalada en Génova.»⁷³

Anderson señala que la familia del Colón italiano era bastante pobre, mientras que Morison asegura que «Domenico Colombo no era un oficial de tejedor que dependiese de un sueldo, sino un maestro propietario de uno o más telares.»⁷¹ A lo cual añade Wiesenthal: «Se cree que su padre, Domenico Colombo, había sido centinela de una torre en Génova, y más tarde tejedor en Savona. La familia salía adelante gracias a trabajos manuales.»⁷²

El Colón italiano no era demasiado culto. En opinión de Morison, «una cosa es segura, tenía muy pocos estudios, si es que tenía alguno.»⁷¹ Por el con-

trario, Wiesenthal sostiene que «[Colón] dominaba a la perfección el latín y el español (...) estaba versado en historia, geografía, geometría, religión y textos religiosos (...) los modales del Colón adulto demuestran que no es cierto que sus orígenes fuesen humildes y que no hubiese recibido más que una educación elemental.»⁷²

Hay muchos más puntos de debate, pero a pesar de las dogmáticas afirmaciones de Morison, las contradicciones apuntan a la evidencia de que debía de tratarse de dos personas distintas. Para refrendarlo, acudimos a dos publicaciones poco conocidas del hermano Nectario María, de la embajada de Venezuela en Madrid: *Juan Colón the Spaniard*, publicada por la editorial Chedney Press de Nueva York en 1971, y *Cristóbal Colón el descubridor de América era español y judío, de Mallorca, y Cristoforo Colombo, italiano de Liguria*, de publicación autofinanciada en Madrid en 1978.

Nectario asegura que Colón era el hijo ilegítimo del príncipe Carlos de Viana y de Margarita Colón, perteneciente a una importante familia judía del gueto de Mallorca. El autor descubrió una carta del príncipe al gobernador de Mallorca, con fecha del 28 de octubre de 1459, en la que describe su encuentro con Margarita, del que podría deducirse el nacimiento de Cristóbal en el verano de 1460.

Esta premisa aclara de manera lógica algunos «misterios» relativos a la educación de Colón y a su matrimonio, y es conciliadora con otros hechos reconocidos por todos:

1472-1473 –Colón forma parte de la tripulación del pirata René d'Anjou que opera en el Mediterráneo.⁷³ No era raro que un chico se escapase de casa a los doce años para hacerse a la mar, sobre todo si tenemos en cuenta que era huérfano de padre. El príncipe Carlos había muerto en 1461 en circunstancias sospechosas; algunos estudiosos creen que fue envenenado por orden de su madrastra.

1473-1474 –Colón viajó hasta la isla griega de Quíos. La *Encyclopedia Britannica* reconoce que «hay que creer a Colón cuando dice que comenzó a dirigir el rumbo con 14 años»⁷³ No es improbable que a un chico competente y con dos años de experiencia le dejasen llevar el timón de vez en cuando.

1476 —Se enfrentó junto a Casenove-Coulon (posiblemente algún pariente) a barcos genoveses. Cuando su barco se incendió, llegó a nado hasta el extremo más al suroeste de Portugal, cerca de la academia de navegación fundada por el infante Enrique el Navegante⁷³, a quien algunos historiadores atribuyen un viaje a América en torno al año 1395.⁶⁴

1477 —Navega a Inglaterra, Irlanda e Islandia.⁷³

1478 —Se casa en Portugal con Felipa Moniz de Perestrello, hija de Bartolomé Perestrello, marino al servicio de Enrique el Navegante y descubridor de las islas de Madeira y Porto Santo.



**Casa de Colón en Porto Santo, en el archipiélago de Madeira.
Aquí nació su hijo Diego en torno a 1480.**

1478-1483 —Colón y su esposa viven con el hermano de ella, Bartolomé Perestrello II, quien había heredado la capitanía de la isla de Porto Santo, en Madeira. Desde allí, Colón realizó varios viajes a la Costa de Oro africana.⁷³ Se

*Las incestuosas relaciones entre el Estado y los grandes
negocios se desarrollan lejos de la luz pública.*

JACK ANDERSON

Los piratas... todo el mundo piensa que son ingleses.
Oficial de la Compañía de las Indias Orientales

CAPÍTULO 8 PIRATAS, CORSARIOS Y LA GUERRA CONTRA EL VATICANO

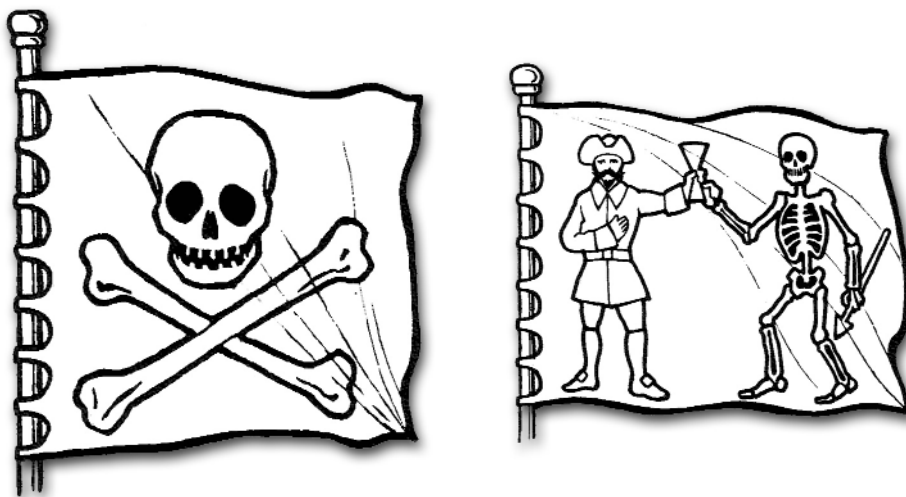


LA CONCEPCIÓN QUE SE TIENE EN NUESTROS DÍAS de la piratería ha cambiado mucho desde los tiempos de las primeras contiendas navales entre el Vaticano y los supervivientes de los templarios. En nuestra época de guerras nacionales, la única distinción que se establece es entre independentistas y terroristas. La adscripción a una u otra categoría depende de a qué bando pertenezca uno y de si ese bando resulta o no vencedor.

En los tiempos de la guerra entre el Vaticano y la flota perdida de los templarios, las naves del Temple enarbolaban con orgullo sus banderas, tanto la *Jolly Roger* como el resto de emblemas masónicos. Los barcos templarios portugueses seguían izando la bandera de la Orden, barcos en los que navegaría Colón para la Corona española.

La línea de demarcación papal de 1493

EN CUANTO LAS PRIMERAS NOTICIAS del éxito del viaje de Colón llegaron a Europa, los monarcas españoles procedieron a asegurar la nueva ruta comercial. Portugal llevaba desarrollando el comercio marítimo con los territorios descubiertos en el curso de sus viajes desde tiempos de Enrique el Navegante. A lo largo del siglo XV las expediciones portuguesas habían dejado atrás las costas africanas para internarse en el océano Atlántico. Los intereses de España y Portugal se encontraban ahora enfrentados.



Izquierda: La típica *Jolly Roger*. Derecha: Bandera de Barthomew Roberts.

Al tratarse de dos países católicos, se instó al Papa a que mediase en el conflicto territorial tal como había sucedido en anteriores ocasiones. En aquella época el Papa era Alejandro VI, cuyo verdadero nombre era Rodrigo de Borja (Borgia). Pertenecía a una destacada familia procedente de Valencia (España) y era sobrino del papa Calixto III. Rodrigo tuvo varios hijos ilegítimos con su amante, Vanozza Cattanei. Desde el momento de su proclamación, su hijo, César Borgia, se ocupó de la administración de sus intereses. El grado de corrupción y de intrigas políticas que se produjeron durante su mandato llegó

a límites insospechados hasta el momento. La lasitud moral y el descuido con respecto a la doctrina eclesial se convirtieron en moneda de cambio. Se dice que César sirvió de modelo a Maquiavelo para escribir *El Príncipe*. La hermana de César, Lucrecia Borgia, también acabaría convirtiéndose en una figura marcada por la controversia.⁹⁹

Para mediar en la disputa entre España y Portugal, Alejandro VI dictó una bula papal que repartía el mundo entre los dos países. El Papa mantenía que eso favorecería la causa de Cristo. La bula, entre otras cosas, decía:

Entre las obras agradables a la divina Majestad y deseables para nuestro corazón existe ciertamente aquella importantísima, a saber, que, principalmente en nuestro tiempo, la fe católica y la religión cristiana sean exaltadas y que se amplíen y extiendan por doquier y que se procure la salvación de las almas y que las naciones bárbaras sean vencidas y reducidas a dicha fe (...)

Nos hemos enterado en efecto que desde hace algún tiempo os habíais propuesto buscar y encontrar unas tierras e islas remotas y desconocidas y hasta ahora no descubiertas por otros, a fin de reducir a sus pobladores a la aceptación de nuestro Redentor y a la profesión de la fe católica...¹⁰⁰

Puesto que hay indicios que apuntan a que la expedición española ni siquiera incluía a un sacerdote católico, es evidente que lo que motivaba a los dos países era el descubrimiento de nuevas tierras y el expolio de sus riquezas. Es probable que se llegara a un pacto tácito, ya que el Papa conocía perfectamente las ventajas que el acuerdo podía reportarle. Como era de esperar, la decisión del Papa favoreció ligeramente a España. Una línea imaginaria que uniera los dos polos sería trazada cien leguas al oeste de las islas Azores. Todo lo que quedaba al este de esa línea pertenecía a Portugal; lo que quedaba al oeste, a España (véase el mapa en la sección de ilustraciones). Esta decisión fue recurrida por Portugal, y la línea se desplazó más hacia el oeste, lo cual, «casualmente», produjo que la parte más oriental de Brasil cayese del lado de Portugal, autorizando así que la colonización de ese territorio quedara en manos de los portugueses.

Obviamente, la bula papal era políticamente incorrecta con respecto a los derechos de los pueblos indígenas sobre su propia soberanía y sus prácticas religiosas. Por otra parte, también excluía al resto de potencias marítimas europeas. Inglaterra, Francia y los Países Bajos hicieron caso omiso de la bula. Sea como fuere, el edicto sirvió para que estos países se diesen cuenta de que España y Portugal les llevaban ventaja en la carrera por dejar atrás la Edad Media. La Era de los Descubrimientos —y de la colonización y acumulación de riqueza extranjera— había comenzado.

El origen de los corsarios

EN SU EDICIÓN DE 1997, la Grolier Encyclopedia define «corso» como «campana que, en tiempos de guerra, hacían los buques mercantes con patente de su gobierno para perseguir a las embarcaciones enemigas». Aparte de los beneficios que obtenían en estas campañas, los corsarios recibían unos documentos oficiales mediante los cuales se les otorgaba patente de corso y se restringían sus ataques a los navíos de las naciones que estuviesen en guerra con el país que les había concedido las credenciales. La principal diferencia entre los corsarios y los piratas eran dichas licencias y restricciones. Aunque hay noticia de la existencia de corsarios desde el siglo XIII hasta el XIX, su apogeo se produjo entre los siglos XVI y XVIII.⁹⁹

El origen de los corsarios está en la guerra secreta de los templarios contra el Vaticano y los aliados del Papa. Esa es la razón por la que la mayoría de los barcos corsarios eran de origen inglés, escocés o americano. Algunos eran holandeses o franceses, habitualmente masones. Los corsarios atacaban casi exclusivamente a barcos españoles y franceses, y también a barcos musulmanes que surcaban el Mediterráneo o el océano Índico.

Durante los dos siglos siguientes, la confusa interacción entre política y religión que tendría lugar en Europa y en el Nuevo Mundo iba a dar como resultado un inestable sistema de alianzas y animadversiones. Una vez las familias templarias francesas hubieron abandonado Francia y se marcharon a Inglaterra y Escocia, Francia regresó al seguro redil del Vaticano.

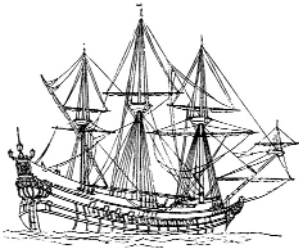
Un odio apasionado puede dar sentido a una vida vacía.

ERIC HOFFER

«¡Aún no he empezado a luchar!»

JOHN PAUL JONES

CAPÍTULO 9 LA UTOPIA PIRATA Y LA NUEVA JERUSALÉN



LA MISIÓN TEMPLARIA DE FUNDAR UNA NUEVA JERUSALÉN

No deberíamos subestimar el legado de los templarios en el mundo moderno. Su flota pirata surcó los mares del norte durante siglos, atacando a navíos leales al Vaticano; cuando comenzaron los asentamientos en los nuevos territorios de Nueva Escocia y América, los templarios y su flota también estaban allí. Camuflados como masones del Rito Escocés desempeñaron, como poco, un papel crucial en la creación de Estados Unidos.

Según indica Tim Wallace-Murphy en su libro *The templar legacy & the masonic inheritance within Rosslyn Chapel*¹³, los templarios comenzaron su transformación moderna en el castillo de Rosslyn. El constructor de la capilla de Rosslyn,

William St. Clair, que vivió a mediados del siglo XV, fue el último Sinclair en ostentar el título de *Jarl* (*Earl*, «conde») de las Orcadas. Después de William, el *Jarldom* de las Orcadas pasó de manos de la familia a la Corona escocesa como parte de la dote de Margarita de Dinamarca al casarse con el rey Jacobo III de Escocia. William no sólo era nieto del príncipe Henry Sinclair y último *Jarl* de las Orcadas, también tenía el título, un tanto peculiar, de Caballero del Berberecho y del Toisón de Oro. Según Wallace-Murphy, sir William St. Clair era miembro de una sociedad secreta que conservaba importantes conocimientos sobre el Santo Grial, la Santa Sangre de los reyes merovingios y el destino del nuevo continente que se hallaba al otro lado del Atlántico.



William
Sinclair
y su
firma.

W^m: Sinclair of Roselin

En *Masones y templarios*³, Baigent y Leigh afirman que «... en la Edad Media, el arquitecto o constructor del Templo de Salomón ya se había convertido en una figura importante para los gremios de albañiles “en activo”. En 1410, un manuscrito relacionado con uno de dichos gremios menciona al “hijo del rey de Tiro” [Hiram] y lo relaciona con una ciencia antigua que podría haber

sobrevivido al Diluvio y haber sido transmitida por Pitágoras y Hermes. Un segundo manuscrito —bastante posterior— fechado en 1583 cita a Hiram y lo describe al mismo tiempo como hijo del rey de Tiro y como un “Maestro”. Estos documentos atestiguan lo que sin duda debió de ser una tradición muy extendida y mucho más antigua.»³

Es evidente que los templarios se veían a sí mismos como herederos de un conocimiento antiguo que se remontaba a la Atlántida. Lucharon durante

BIBLIOGRAFÍA

1. *El enigma sagrado*, Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2001.
2. *El legado mesiánico: ¿hubo más de un Cristo?*, Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2005.
3. *Masones y templarios*, Michael Baigent y Richard Leigh, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2005.
4. *Irish druids and old irish religions*, James Bonwick, Dorset, 1894. Reedición: 1986.
5. *Irish symbols of 3500 B.C.*, N. L. Thomas, Mericer Press, Dublín, 1988.
6. *The history of the knights templars*, Charles G. Addison, Londres, 1842. Reedición: Adventures Unlimited Press, Kempton, Illinois.
7. *Sociedades secretas*, Arkon Daraul, Ediciones Géminis, Barcelona, 1969.
8. *El enigma de la catedral de Chartres*, Louis Charpentier, Martínez Roca, Madrid, 2002.
9. *Holy Grail across the Atlantic*, Michael Bradley, Hounslow Press, Willowdale, Ontario, 1988.
10. *The Columbus conspiracy*, Michael Bradley, A & B Publishers, Brooklyn, 1992.
11. *Prince Henry Sinclair*, Frederick Pohl, Clarkson Potter Publisher, Nueva York, 1974.

12. *La espada y el Grial*, Andrew Sinclair, Editorial Edaf, Madrid, 1994.
13. *The templar legacy & the masonic inheritance within Rosslyn chapel*, Tim Wallace-Murphy, Friends of Rosslyn, Rosslyn, Escocia, 1993.
14. *Oak Island gold*, William S. Crooker, Nimbus Publishing, Halifax, Nueva Escocia, 1993.
15. *Tracking treasure*, William S. Crooker, Nimbus Publishing, Halifax, Nueva Escocia, 1998.
16. *America BC*, Barry Fell, Demeter Press, Nueva York, 1976.
17. *El cazador de piratas*, Richard Zacks, Lumen, Barcelona, 2003.
18. *The templars, knights of God*, Edward Burman, Destiny Books, Rochester, Vermont, 1986.
19. *Lost cities of North & Central America*, David Hatcher Childress, Adventures Unlimited Press, Kempton, Illinois, 1992.
20. *El mejor botín de todos los océanos: la trágica captura de un galeón español en el siglo XVIII*, Glyn Williams, Turner, Madrid, 2002.
21. *The search for the stone of destiny*, Pat Gerber, Canongate Press, Edimburgo, 1992.
22. *El asesinato de los magos: los templarios y su mito*, Peter Partner, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 1987.
23. *The knights templar*, Steven Howarth, MacMillan Publishing, Nueva York, 1982.
24. *Under the black flag*, David Cordingly, Harcourt Brace & Co., Nueva York, 1995.
25. *La herencia del Santo Grial: la historia secreta de los hijos de Jesús*, Laurence Gardner, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 2001.
26. *Genesis of the Grail kings*, Laurence Gardner, Element Books, Londres, 1998.
27. *Realm of the ring lords*, Laurence Gardner, Media Quest, Londres, 2000.
28. *King Solomon's temple*, E. Raymond Capt, Artisan Sales, Thousand Oaks, California, 1979.
29. *A general history of pirates*, Captain Charles Johnson, Lyons Press, Nueva York, 1998 (reedición).

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN



EL GRIAL SECRETO DE LOS MEROVINGIOS

Autor: Carlos Cagigal, Alfredo Ros

Título: **El Grial Secreto de los Merovingios**

Subtítulo: *La supervivencia de la Sangre Real*

ISBN: 84-9763-207-9

Encuadernación: **Rústica con solapas**

Páginas: 248

P.V.P.: **9,60 euros**

Bienvenido a algunos de los más excitantes y controvertidos pasajes de la historia universal. En *El Grial Secreto de los Merovingios* encontrará un estudio histórico inédito, basado en líneas de investigación totalmente nuevas y en fuentes y documentos de época, que aportan sorprendentes datos desconocidos hasta ahora sobre la dinastía Merovingia, Jesús de Nazaret y su posible descendencia, y el enigma del Santo Grial. La investigación de Carlos Cagigal y Alfredo Ros cambiará su visión de la historia. Hasta ahora todo eran hipótesis, con *El Grial Secreto de los Merovingios* llegan las pruebas históricas.



LAS CLAVES DE ÁNGELES Y DEMONIOS

Guía ilustrada para desvelar los enigmas de los Illuminati, los misterios del Vaticano, Galileo, Bernini y la ciencia “divina”.

Autor: **Philippe Darwin**

Código Nowtilus: **0605001011**

ISBN: **84-9763-217-6**

EAN: **978-849763217-1**

Formato: **17x23,5**

Encuadernación: **Rústica con solapas**

Páginas: **232**

Colores: **b/n**

P.V.P. Recomendado: **11,95** □

Illuminati, cónclaves vaticanos, bombas de antimateria, ambigramas, asesinos milenarios, la lucha entre ciencia y religión durante la historia... Todos los elementos del best-seller internacional de Dan Brown quedan desgranados en esta amena guía ilustrada que descubrirá a aficionados a la novela y a lectores que la desconocen, que la realidad siempre supera a la ficción.

